

La Comuna

**Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores**



N°54 ★ Diciembre de 2010
Precio de Tapa: \$ 2.-



El Estado capitalista y su esencia reaccionaria (Pág.3)

¿Puede el imperialismo unificar una política? (Pág.5)

Los monopolios y sus políticas económicas a nivel mundial (Pág.9)

Algo nuevo ha generado la clase obrera: los comités políticos (Pág.12)

El Estado surge paralelamente, y al mismo tiempo, en que la sociedad comienza a dividirse en clases sociales. Es que el Estado es el órgano de dominación y represión que tiene una clase, la minoritaria, para imponerse sobre otra, la mayoritaria, sea a través de la represión directa o el engaño. Esta realidad es la que pretenden esconder y ocultar, los intelectuales defensores del sistema, incluidos los llamados “progresistas”, y, nos presentan a cambio la visión de que el Estado es *conciador de los conflictos de clase, árbitro de los mismos, por ende, neutro.*

Y todo para esconder que **el Estado y este Estado monopolístico de hoy actúa exclusivamente en beneficio de los intereses de la oligarquía financiera.** Al Estado burgués no se lo puede “mejorar”. Hay que combatirlo y sustituirlo por un Estado proletario que beneficie a todo el pueblo, y que reprima, por primera vez en la Historia, a las minorías en defensa de las mayorías: el Estado revolucionario que al mismo tiempo camina hacia su propia extinción. Este es el tema que desarrollamos en el primer artículo.

En segundo lugar abordamos **el profundo contraste que hay entre el discurso de la distribución de la riqueza entre los que menos tienen, y los hechos concretos.** Y este contraste se da no sólo en el gobierno de los Kirchner, sino en todo el mundo, llevando adelante políticas que favorecen los intereses de los monopolios aumentando al mismo tiempo la pobreza de millones.

Es que la oligarquía financiera tiene un mismo proyecto político para todo el mundo. El Imperialismo ha generado un mundo pequeño, un mercado único, pero con desigualdades y deformidades que la oligarquía financiera utiliza para instalar sus plantas y hacer sus negocios.

La necesidad de contar cada vez con mayor producción, mayor excedente, no privilegia el desarrollo humano sino sus propias ganancias generalizando la idea de que cuanto mayor excedente de producción exista, mayor bienestar para la población que se verá beneficiada del reparto de ese excedente. Pero la realidad se impone más que los discursos: los índices de crecimen-

to tanto en el país como a nivel internacional son espectaculares, sin embargo no ha habido distribución de la riqueza ni eliminación de la pobreza. **El único proyecto que tiene la oligarquía financiera es sostenerse en el poder.**

En tercer lugar, la economía transnacionalizada y su relación con los Estados. La mal llamada *globalización económica* no es otra cosa más que el capitalismo monopolista de Estado transnacional en la etapa del Imperialismo. El mundo se ha transformado en un solo mercado y, para flexibilizar sus negocios y permitir la libre circulación de capitales fue necesario liquidar a los viejos Estados Nacionales y reemplazarlos por nuevos Estados del mundo transnacionalizado, Estados que se subordinen a las decisiones a estos intereses transnacionales.

Los monopolios dictan y determinan las políticas económicas a nivel mundial subordinando los intereses de los Estados a sus proyectos de negocios. Pero lo que en economía se da a nivel transnacional, en política se expresa en la lucha de clases que se da en cada uno de los países, y esta es la que condiciona permanentemente las decisiones que los Estados y los gobiernos deberían tomar para adecuar la política a la economía. No se trata de *intenciones* sino de la búsqueda concreta para tratar de amansar a los pueblos del mundo para que aceptemos sus mandatos.

Las nuevas herramientas de lucha que viene generando la clase obrera, **los comités políticos**, son el análisis que presentamos en el cuarto artículo. La importancia de los comités políticos como escalón superior de la autoconvocatoria y la democracia directa. La nueva herramienta del proletariado y el pueblo para ejercer el poder dual. ★

La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**
Partido Revolucionario
de los Trabajadores
web: www.prtarg.com.ar
e-mail: elcombatienteprt@yahoo.com.ar

EL ESTADO CAPITALISTA Y SU ESENCIA REACCIONARIA

La revolución socialista tiene un carácter esencialmente político y cada política que desarrollamos cotidianamente está impregnada de ideología.

En el problema del Estado la ideología tiene un peso considerable ya que las clases dominantes filtran la misma a través de políticas de Estado para ejercer su dominación.

Son muchos los aspectos a tomar sobre el carácter del Estado, decía Lenin, a modo ejemplo: *“Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra. Amortiguar los choques significa para ellos conciliar y no privar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha para el derrocamiento de los opresores”*.

En muchas ocasiones hemos abordado este tema, un problema fundamental para entender el devenir de la Historia, sin embargo creemos que tiene una actualidad mayor el **analizar el tema del Estado para combatir en su esencia todo tipo de oportunismo y reformismo** que por estos días inundan los medios y la acción política de fuerzas esencialmente reaccionarias aunque su verborragia sea “progresista”.

Los ideólogos que secundan y realizan los discursos floridos de la presidente, lastimosos desde cualquier punto de vista por una total ausencia del manejo de la Historia y del conocimiento científico acumulado por la humanidad, proliferan sin pedir permiso en todos los estamentos de la sociedad y de forma caricaturesca se chocan una y mil veces por la expe-

riencia vivida por nuestro pueblo.

Desde sus pasquines, que suman una buena cantidad, **nos advierten** no sólo que **todas las políticas del Estado van hacia la conciliación de las clases, para esconder que el Estado es detentado por una clase y desde allí se reprime a las clases desposeídas**, sino que además el **Estado capitalista** no solo **se lo sugiere como un órgano eterno** de dominación de clase sino que el pensar en su extinción sería como un infierno de caos y descalabro de la organización social.

Sí hablan de un Estado capitalista eterno, desde la cuna, todo el andamiaje del aparato del Estado dedicado a la formación ideológica de los hombres, a saber: la educación en todos sus niveles, primario secundario y universitario, la religión, la justicia, la prensa escrita y oral y toda arista cultural concluyen por décadas y décadas desde la conformación del Estado en que el mismo *“puede estar mal pero se puede mejorar y perfeccionar”*.

Ocultan bajo siete llaves que el **Estado es una herramienta de represión de una clase sobre otra** y que el Estado capitalista, como lo es en nuestro caso, ha utilizado las **dos formas de gobierno posible para mantener a raya a la clase obrera y el pueblo**. Por un lado la **represión directa** y por el otro el **engaño**. Uno con los golpes de Estado y otros con el parlamentarismo burgués. La intelectualidad que abunda por estos días y dice defender los intereses populares y que el Estado burgués efectivamente se puede mejorar, sólo quiere esconder con frases huecas y vacías de contenido de lo que el Estado capitalista está haciendo hoy en día en beneficio de los intereses más concentrados de la oligarquía financiera.

Esta **oligarquía financiera** que **se ha apo-**

4 **derado del Estado** y que domina alternativamente con sucesivos gobiernos no se la puede “mejorar” alegremente con frases hechas y estructuradas de esa “intelectualidad de izquierda reaccionaria hasta los huesos”. Es una oligarquía financiera que se ha sabido sostener en el poder con las dos formas de gobierno, sino observemos con un solo ejemplo cómo han perdurado en el poder y han tomado decisiones las empresas monopólicas como las automotrices, alimenticias, energéticas, comunicaciones, bancos, hipermercados etc., que casi con las mismas gerencias vienen tomando las decisiones del Estado por décadas y décadas. **Son las gerencias que ponen sus hombres o compran hombres en las dos formas de gobierno posible para la burguesía, dictadura o democracia burguesa.** Ese Estado capitalista del que hablamos se mimetiza al compás de la lucha de las clases en pugna, se alterna, pero en la época del capitalismo monopolista que transitamos no pierde su esencia, es más se agudiza. Hoy como nunca antes, el Estado monopólico burgués gobierne quien lo gobierne no perderá su carácter de dominación de una clase sobre otra y mostrará que su carácter de conciliador de clases a pesar de sus intelectuales progresistas fracasará en uno y otro intento.

En este sentido **no se puede alimentar ninguna esperanza**, no se puede alentar el oportunismo y el reformismo de nuestra “izquierda” **de mejorar lo que no se puede mejorar, al Estado burgués se lo debe combatir primero y destruir después**, es un hecho violento, es allí entonces en donde cabe la lucha dentro del sistema capitalista para conquistar lo que se puede conquistar, es por ello que cada lucha económica de la clase obrera y de los asalariados en general y de todo nuestro pueblo adquieren importancia esencial, porque los debilita, les quita la iniciativa, les quita su ofensiva, pero ello tiene que estar acompañado de la lucha política que destruya el Estado capitalista propiedad de la clase burguesa y **construya un Estado proletario de todo el pueblo, un Estado capaz de reprimir por primera vez en la historia de la humanidad las mayorías a las minorías** que reaccionarán permanentemente por volver al poder y volver la historia para atrás.

Pero cuando se habla de destruir el Estado capitalista violentamente y construir un Estado socialista estos adalides de la democracia, ponen el grito en el cielo, se espantan y huyen despavoridos. Hablamos de un Estado revolucionario que comience un largo período histórico para adecuar la superestructura política al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales que se desatarán con furia incontenible. ¿Qué queremos decir con esto?, que **El Estado revolucionario a la vez que tomará las primeras medidas revolucionarias para beneficio del hombre, desde su mismo inicio tomará medidas para avanzar estratégicamente en la extinción de las clases y del Estado.** Este es un problema cardinal de nuestra revolución y que es deber de todo revolucionario difundir estas ideas y transformarlas en política.

Se nos dice que el único Estado es el Estado burgués, es decir un Estado de una minoría para reprimir a la mayoría, ¿de qué democracia se nos está hablando?

Nosotros estamos hablando de la destrucción de este Estado capitalista, no de su extinción. A este Estado, la burguesía, esencialmente antidemocrática, no lo puede ni lo quiere extinguir, lo quiere sostener para reprimir y de allí que todos éstos zánganos intelectuales de poca monta quieran defender el Estado, y sean tan asquerosamente reaccionarios.

Sólo un Estado socialista, por primera vez en la historia de las sociedades humanas podrá tomar medidas de extinción del mismo en la medida que la revolución vaya resolviendo la superestructura política que exprese los intereses de todo el pueblo, de las mayorías hoy explotadas, reprimidas u hostigadas por el Estado de los monopolios. En ese camino, con un Estado socialista, la democracia será amplísima, la clase fundamental, el proletariado, irá contemplando los intereses de toda la sociedad e implementará políticas estratégicas para ir extinguiendo las clases que perdurarán durante un largo período histórico, y cada vez menos se necesitarán resortes del Estado para reprimir a las minorías, la palabra democracia se irá extinguiendo al igual que el Estado en la medida que esas herramientas la vida las irá reemplazando por la administración de la producción y no para la represión de otras clases. ★

¿PUEDE EL IMPERIALISMO UNIFICAR UNA POLÍTICA?

Gobiernos del mundo: el discurso de la igualdad vs. la acción que profundiza la división

El discurso central del gobierno de Cristina Fernández Vda. de Kirchner, es el de la **distribución de la riqueza a favor de los que menos tienen**. En varios artículos y notas nos hemos referido al **contraste entre el discurso y los hechos**, pues la política de este gobierno está claramente dirigida a **aumentar las ganancias de los monopolios en desmedro de nuestro nivel de vida**.

Esto no nos resulta extraño de ningún modo porque, en nuestro propio cuero, lo sufrimos a diario las grandes mayorías populares de este país, lo cual no necesita de mayores explicaciones pues también lo vemos reflejado en nuestros bolsillos.

Lo notable es que pareciera que **los gobiernos del mundo** se hubieran puesto de acuerdo para decir y hacer lo mismo: **hablar del reparto de las riquezas mientras que favorecen las superganancias de los monopolios generando más pobreza**.

En América Latina pululan los gobiernos “progresistas”. Obama, en Estados Unidos, practica la misma fórmula y, en Europa y el resto del mundo, existen muchos ejemplos de gobiernos “socialistas”, “democráticos”,

o de diversa denominación que hacen lo mismo.

No obstante, es claro que, aunque en lo material se sufra el desmedro del salario y de las posibilidades de una vida digna para los trabajadores en general y demás sectores populares, el discurso “populista y de respeto a los derechos humanos” ejerce cierto encanto en sectores de la pequeña-burguesía que se conocen como “progresistas” o “nacionales y populares”.

Como es su característica esencial, este sector se expresa más por su aspiración a la existencia de un capitalismo humanizado que por su situación material concreta, aunque en última instancia ésta sea la que se imponga con el tiempo y le termine produciendo, al compás de la lucha de clases, profundos surcos sangrantes en su propia carne.

Ahora, esta dualidad antagónicamente contradictoria entre el discurso popular y los hechos promonopolistas que se repiten en múltiples países del mundo genera varias inquietudes que nos motivan a intentar analizarlas en este artículo.

Dada esta conducta uniforme, ¿podemos deducir que **la oligarquía financiera**

6 tiene un mismo proyecto político para el mundo el cual aplica en cada país?

El imperialismo aceleró la conversión de todos los países al capitalismo

Para adentrarse en este tema, es necesario rever algunas características del imperialismo.

Desde sus orígenes a fines del siglo XIX, el imperialismo capitalista ha mutado sus formas y se ha afianzado en su esencia.

La gran acumulación capitalista operada hasta fines del siglo XIX en los países más desarrollados de Europa, fue catapultada en forma vertiginosa por el papel de los bancos que pusieron el capital de préstamo al servicio de la industria y el comercio, dando origen a la fusión del capital dinero (centralizado en poder de los bancos) con el capital industrial formando lo que se denomina el capital financiero que será, de aquí en más, una característica esencial del imperialismo.

La exportación de capitales favoreció el desarrollo del modo de producción capitalista en países que, por sí mismos, hubieran demorado enorme cantidad de tiempo en convertirse en capitalistas plenos porque la acumulación individual es muy lenta.

“El capitalismo, en su etapa imperialista, conduce directamente a la más amplia socialización de la producción; arrastra, por así decirlo, a los capitalistas, en contra de su voluntad y de su conciencia, a una especie de nuevo régimen social, de transición de la total libertad de competencia a la total socialización. La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de unos pocos”¹.

El desarrollo del capitalismo se produce, inexorablemente, en forma desigual

Pero, a pesar de que por acción del imperialismo, todo el mundo se transformó en capitalista y no quedó rincón por “repartirse” y que, **aunque, el globo terráqueo constituye hoy un solo mercado y no existen fronteras para los negocios, no en todos los lugares se produce de la misma manera ni las cosas tienen el mismo costo de producción**, lo cual se

refleja con diversos precios aunque los productos sean similares.

Esta situación determina, en gran medida, el curso de la acumulación capitalista. Es decir el lugar en **donde la oligarquía financiera prefiere instalar sus plantas de producción y hacer negocios.**

Las inversiones se hacen no donde existen las necesidades humanas sino donde se generan las mayores ganancias.

Por eso, hablar de desarrollo capitalista **no** es hablar de **desarrollo humano**. Tampoco se puede hablar de un desarrollo en general y parejo. Tenemos que hablar de **desarrollo deformado y desproporcionado**. En algunos aspectos de la producción puede estar vigente lo más avanzado y, en otros, expresiones de atraso francamente groseras.

Los excedentes de producción profundizan las diferencias y las desigualdades

Al agitar el discurso de la distribución de la riqueza, la burguesía no sólo intenta generar la expectativa de que el desarrollo capitalista acerca a los niveles sociales entre sí haciendo más rico al pobre y menos rico al rico, sino que también pretende generalizar la idea de que **cuanto mayor excedente de producción exista**, más se va a poder vender y, en consecuencia, **mayor bienestar podrán lograr las masas** con el producto de esa venta. Otra idea emparentada con esto es que la parte de la producción manejada por el Estado o por capitales “nacionales” vuelve como beneficio a todo el pueblo.

Pero ningún capitalista (por más “nacional” que sea) va a repartir su excedente voluntariamente, más bien va a acumular para producir más plusvalía e incrementar el capital. Lo mismo pasa con las empresas esta-





tales, de las que se sirven los capitales monopolistas, pues el Estado es de propiedad de los monopolios. Por supuesto que esta institución está en permanente disputa entre los grandes burgueses porque cada uno pretende una

porción mayor, pero nunca deja de ser de propiedad de la oligarquía financiera en su conjunto.

La propia existencia del **excedente**, es ya de por sí producto de una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción, pues de lo contrario, en el marco de una sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción, deberíamos hablar de reservas que rápidamente se destinarían en forma directa o indirecta a cubrir necesidades insatisfechas de las masas².

“Este “argumento” (que los capitales tengan un excedente nos beneficia a todos) es el que esgrimen con frecuencia los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero si el capitalismo hiciera esto dejaría de ser capitalismo, pues tanto el desarrollo desigual como el miserable nivel de vida de las masas son condiciones fundamentales e inevitables y constituyen premisas de este modo de producción.”³

Es muy fácil comprobar esta ley cuando vemos los índices de crecimiento sostenido en nuestro país desde hace más de siete años, a valores anuales promedio de 8 %, tiempo durante el cual no ha mejorado la situación de las grandes mayoría populares, por el contrario, ha decrecido y la perspectiva hacia adelante, salvo que la lucha de masas imponga lo contrario, es empeoramiento seguro.

Esas desigualdades que se dan en el seno

de un país entre las clases sociales y también en los distintos sectores productivos (campo, ciudad; industria extractiva, industria de productos terminados; producción de alimentos, producción de tecnología de punta; etc.), se dan además en el ámbito de todo el planeta entre los países.

LOS ESTADOS SON INSTRUMENTOS DEL CAPITAL FINANCIERO

El **capital financiero** es una fuerza tan poderosa que no sólo **tiñe y condiciona** toda la **producción**, la **distribución**, el **intercambio** y el **consumo**, sino también las **relaciones sociales** y las **relaciones políticas internacionales**; las relaciones entre capitalistas monopolistas y el resto de la burguesía; entre la oligarquía financiera y las demás clases; entre aquella y el Estado, lo cual hemos tratado en múltiples artículos referidos a que los monopolios se apropiaron del Estado haciéndolo funcionar a su servicio y en función del interés de sus ganancias.

Al respecto, es de hacer notar que las desigualdades en el desarrollo de los capitales monopolistas hizo que la forma en que el capital financiero establecía su relación de dominación económica, política y social sobre los Estados de otros países fuera modificándose con el tiempo hasta llegar al proceso de globalización imperialista fuertemente impulsado sobre la última década del siglo XX.

Las asociaciones entre capitales (trust, carteles, sindicatos, etc.) fueron desapareciendo al compás de la concentración monopolista ya que donde había muchos quedaban sólo unos pocos y hace innecesaria esa asociación de tipo gremial. Quizá uno de los ejemplos más conocidos fue, entre las últimas asociaciones, la de países productores de petróleo, denominada OPEP.

Asociaciones de tipo financieras como el FMI o de reglamentación del comercio mundial como la OMC (Organización Mundial del Comercio) se reducen, cada vez más, a una existencia formal y menos efectiva perdiendo, día a día, ingerencia real en la determinación

8 de los negocios de la oligarquía financiera. Hasta podríamos decir que, en ciertos aspectos, constituyen obstáculos que hay que saltar. Lo mismo pasa con cierta legislación mundial que intentó sostenerse o comunidades al estilo de la ONU, la Unión Europea, la Organización de Estados Americanos, etc.

Ahora, la pérdida de vigencia de este tipo de instituciones no fue provocada por la suavización de diferencias entre capitales o entre Estados, ni facilita la armonía entre los mismos. **No es que los Estados dominantes dejaron de ser instrumentos de los monopolios para dominar a Estados sometidos. Es que los monopolios, situándose por sobre sus Estados, se han apoderado de la totalidad de los Estados capitalistas**, es decir de todos los países del mundo capitalista. Esto no sólo no mermó las contradicciones sino que ha dado una vuelta más de tuerca en donde la identificación de tipo nacional que tiempo atrás se les daba a los capitales (sobre todo aquellos sectores nacionalistas o progresistas) va quedando como el recuerdo de un error conceptual que existió en un tiempo cada vez más lejano en la historia.

EL NUEVO PAPEL DE LA OLIGARQUÍA FINANCIERA Y SU IMPOSIBILIDAD DE UNIFICAR UNA POLÍTICA

*“Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra; pero el capital financiero ha llevado al real reparto del mundo.”*⁴

En esta frase descriptiva de lo que acontecía en el momento histórico en que fue escrita y a la vez premonitoria del proceso que se desarrollaría posteriormente hasta nuestros días, se expresa claramente la **supremacía de los monopolios sobre los Estados** y cómo, al igual que una metástasis, los mismos se van repartiendo y redistribuyendo el mundo como su propiedad privada. Y esto no se debe a una particular per-

versidad, sino porque **el grado de concentración alcanzado los obliga a seguir ese camino** para obtener beneficios, que luego son “repartidos” de acuerdo al tamaño del capital, proporcionalmente a la fuerza.

Pero con esto no se logra más que la profundización de las desigualdades tanto de clase como del propio desarrollo capitalista.

Contradictoriamente, este rumbo los conduce a la necesidad material del socialismo.

*“...el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista sólo al alcanzar un grado muy definido y muy alto de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a convertirse en sus contrarios, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en todos los rasgos de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado”.*⁵

Por eso, a la **oligarquía financiera** cada día se le hace más difícil unificar un proyecto o una política. Más bien hay tantos proyectos como capitales monopolistas existen. Pero este capitalismo financiero, y la oligarquía financiera dueña del capital monopolista están en franca decadencia, putrefacción y senilidad. Ante esta situación terminal, en términos históricos, podemos decir que **el único proyecto que tiene**, si puede llamarse así, **es el de sostenerse en el poder**. Eso explica la prevalencia de las decisiones de cada una de sus iniciativas sobre motivaciones esencialmente económicas por sobre toda consideración. Al respecto, Carlos Marx nos describió la esencia de la razón de existir de la burguesía y su irracionalidad al afirmar que el último burgués les venderá a sus verdugos la soga con la que lo ahorcarán.★

¹ Lenin – “El imperialismo etapa superior del capitalismo”

² Nos referimos a cualquier tipo de necesidades no sólo de las inmediatas, podría ser de índole sanitaria, educativa, infraestructura, previsional, etc.

³ Lenin – El imperialismo...

⁴ Lenin – El imperialismo...

⁵ Lenin – El imperialismo...

LOS MONOPOLIOS Y SUS POLÍTICAS ECONÓMICAS A NIVEL MUNDIAL

La mal llamada **globalización económica** es el período en el cual, definitivamente, el **imperialismo**, en una nueva etapa de concentración económica y centralización de capitales, se configura en un **capitalismo monopolista de Estado transnacional**.

Decimos definitivamente ya que este es un proceso que se venía desarrollando desde los años de la segunda posguerra y que se vio enormemente potenciado con la caída de los regímenes socialistas en la Unión Soviética y en los países del este de Europa. En ese marco el capitalismo logra que **el mundo se transforme en un solo mercado**, por lo que la necesidad fue, entonces, la de **borrar** todo vestigio que quedara en pie de los **Estados Nacionales**, al mismo tiempo que **adequar toda la superestructura de dichos Estados a las nuevas necesidades del capital transnacional**. En ese proceso los Estados imperialistas de los llamados países centrales y sus organismo multinacionales, como el FMI, el Banco Mundial, la OMC, etc.

jugaron un papel preponderante, a la vez que se consolidó definitivamente el papel de las empresas monopolistas transnacionales, que hoy llegan a concentrar capitales que sobrepasan fácilmente los PBI de decenas de países en el mundo. Sólo en el año 2009, los ingresos de los primeras cien monopolios transnacionales superaron los 10 billones de dólares.

Hoy resulta insuficiente, cuando se habla del papel que juegan los gobiernos y sus Estados, referirse sólo a ellos y no analizar el poder y la decisión que han concentrado las transnacionales. **Al configurarse el mundo en un solo y único mercado capitalista, los capitales toman decisiones en sus casas matrices que involucran decisiones políticas de diferentes Estados y gobiernos del mundo, por lo que estos se subordinan a aquellos**. Al momento de hablar de las guerras comerciales entre China y los EE.UU., por ejemplo, no se está hablando de la defensa de los intereses nacionales del Estado chino o del Estado norteamericano, sino de la defensa de los nego-

10 cios de las empresas trasnacionales, en muchos casos afincadas en los dos países, pero que a la hora de la competencia intercapitalista mundial, se sacan los ojos por el dominio y la apropiación de mercados, de recursos naturales, de las nuevas tecnologías, etc. En definitiva, quién le gana a quién en la pelea por la concentración económica y la centralización del capital.

Los monopolios dictan y determinan las políticas económicas a nivel mundial, subordinando totalmente los intereses de los Estados a sus proyectos de negocios. Adecuación a las necesidades de los negocios a las otrora infranqueables barreras aduaneras, eliminación de cualquier vestigio de control o interferencia sobre los capitales, adecuación de la infraestructura productiva y de las leyes para facilitar la instalación de las empresas. En una palabra, Estados al servicio pleno de los intereses monopolistas trasnacionales. Incluso cualquier vestigio de burguesía nacional, fue barrido definitivamente; los burgueses que pudieron sobrevivir a este proceso fueron los que, efectivamente, tuvieron la capacidad y las espaldas para entrelazar sus capitales y sus negocios a las nuevas condiciones que el imperialismo imponía.

Cuando Lenin analizó el imperialismo, una de las características salientes era que ya no sólo se exportaban mercancías sino que se pasaba a exportar, también, capitales de los países centrales a los periféricos. Ahora unos y otros son receptores y a la vez exportadores de capitales. Todos los países y sus economías están atravesados por este proceso, por lo tanto es una falacia afirmar que los capitales se “fugan”. **Los capitales circulan por el planeta y, no precisamente, a la deriva.** Esta circulación se enmarca en la competencia intermonopolista y es efectuada por capitales que alguna vez tuvieron origen en tal o cual país, pero que hoy están integrados absolutamente al proceso mundial del imperialismo. En la actualidad la gran mayoría de los países de las regiones denominadas “emergentes” son parte indisoluble de este proceso, como vemos a continuación:

ENTRADA Y SALIDA DE CAPITALES DATOS ENERO 2009 (millones de U\$S)

PAIS	ENTRADA	SALIDA
Argentina	6.040	2.502
Brasil	21.430	9.999
Chile	8.407	2.850
México	23.620	30.750
Perú	1.936	1.476
Colombia	4.501	1.001
Ecuador	1.467	844
Nigeria	3.166	1.244
Turquía	8.453	9.249
Rumania	6.065	992
Angola	1.760	227
Argelia	1.437	834
Azerbaiyán	1.258	4.391
Polonia	10.420	10.680

Estos datos dan una pauta de cómo el **imperialismo**, en su avance arrollador por la ganancia y la apropiación, ahora a escala mundial, en un “lleva y trae” de capitales **se apodera de las riquezas producidas en cualquier lugar del planeta**. Al mismo tiempo, queda expuesto a todas luces que los discursos del capitalismo bueno y el malo son sólo eso, discursos; **hay un solo capitalismo y es imperialista y funciona de la única forma que puede funcionar: Expoliando y explotando**. Al igual que los renacimientos o las resistencias de supuestas burguesías nacionales, muertas y enterradas como han sido muertos y enterrados el capitalismo de la libre concurrencia y los Estados Nacionales. Es este un aspecto político central, consecuencia de los procesos económicos; **no hay proyecto político de cambio que pueda ser encabezado por una clase social que ya no existe, como la burguesía nacional. La burguesía es transnacional y está atada al proceso imperialista mundial**.

Semejante grado de concentración económica requiere, indefectiblemente, un grado igual de concentración política. Esto es lo que el imperialismo está intentando ya hace años, y allí está

encontrando su Talón de Aquiles. *11*
La transnacionalización no atenúa la competencia; por el contrario, la hace mucho más despiadada y artera.

Esa condición es la que impide cualquier acuerdo de políticas a nivel supranacional y es la contradicción insalvable que el imperialismo está encontrando para sus necesidades políticas en esta etapa. Porque **lo que en economía se da a nivel transnacional, en política se expresa en la lucha de clases que se da en cada uno de los países, y esta es la que condiciona permanentemente las decisiones que los Estados y los gobiernos deberían tomar para adecuar la política a la economía**. No se trata de intenciones sino de la posibilidad concreta de amansar a los pueblos del mundo para que aceptemos lo que estos genocidas se proponen para acrecentar sus negocios. Esta base material que se resiste a sus planes, es la que condiciona todo y la que exagera sus contradicciones. Precisamente la revolución requiere de exagerar aún más tales contradicciones en una lucha abierta contra el imperialismo, y no atenuarlas como nos proponen los reformistas desde afuera de la Historia.★



ALGO NUEVO HA GENERADO LA CLASE OBRERA: LOS COMITÉS POLÍTICOS

Una de las tareas centrales de la vanguardia es el **análisis colectivo** que, con la intervención de la política revolucionaria, las experiencias realizadas por el proletariado y el pueblo de identificar los caminos y las nuevas herramientas, los cambios cualitativos y nuevos, **nace de la práctica** en la resolución de los problemas político-reivindicativos.

Fue así lo que los trabajadores y el pueblo generamos en el 2000: las primeras herramientas de carácter estratégico por su embrionaria forma de poder, como la **autoconvocatoria** y la **práctica de la democracia directa** fuera de las instituciones del Estado burgués; práctica hoy asumida por todas las clases para garantizar el éxito de sus demandas y reconstruir sus liderazgos, y retomar la confianza en sus propias fuerzas.

Para llegar hasta aquí hubo mucha lucha, con derrotas y contundentes victorias. Pero los últimos meses el proletariado ha emprendido un camino en el terreno de la iniciativa política, dio un primer paso luego de miles de ensayos, de marchas y contramarchas y comienza a dar batalla en el plano político, plano superior de la lucha de clases.

Algo nuevo ha generado la clase obrera que marca el rumbo de las grandes tendencias, que marcan el camino del poder del proletariado: **LOS COMITÉS POLÍTICOS**.

Nacidos en el ímpetu de la lucha y del proceso de unidad con el pueblo, de la estrecha vinculación de lo reivindicativo con una política revolucionaria, y por la voluntad y decisión de las mayorías, estos no pretenden sustituir las caducas y corruptas, organizaciones gremiales o sindicales, sino que *aspiran a la conducción de los trabajadores en el combate*

político a través de la materialización de la unidad de todo el pueblo por los grados problemas nacionales.

Esto es un salto cualitativo, incipiente, pero cualitativo al fin, como lo fueron las primeras experiencias de la autoconvocatoria. Es un nuevo escalón de una calidad superior del proceso revolucionario.

Es preciso entender lo nuevo que aparece, más allá que lo viejo esté presente como una mochila de plomo impuesta por la fuerza de la costumbre. Con la intervención e iniciativa política de los revolucionarios, empujando lo nuevo, promocionando y organizando estos comités, se irá imponiendo y extendiendo como la verdadera alternativa revolucionaria al poder burgués, en la lucha cotidiana, disputando y cuestionando el poder a la burguesía.

En momentos como el actual en que se empiezan a disparar fuerzas organizadas de los trabajadores en forma desordenada, pero hacia delante, es importante tener presente cuál es el sentido histórico. En este momento tenemos que profundizar en la experiencia, en lo que hizo el proletariado, su vanguardia.

No debemos dejarnos llevar por la búsqueda de similitudes. La historia nunca se repite, ni el capitalismo hoy es lo mismo que hace 30 años; ni nosotros, la clase obrera, somos los mismos, y a la vez lo somos, pero diferentes; y en la lucha está la experiencia histórica sintetizada en política por los trabajadores movilizadas.

*Si intervenimos con políticas revolucionarias la lucha de clases nos lleva inexorablemente a un solo lugar, un solo camino para la clase obrera y el pueblo: **la construcción de las herramientas políticas de disputa del poder.** ★*